

Gerardo Reynoso:

“Se lo debo a Los 3 tenores”

por María Eugenia Sevilla

Con 29 años de edad y un primer lugar en la reciente edición del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, el tenor Gerardo Enrique Reynoso Álvarez (Ciudad de México, 1979) reconoce en su voz una madurez que le permitirá dar un salto en su carrera operística, que desde hace siete años ha transcurrido en circuitos periféricos y dentro del grupo Solistas Ensamble del INBA.

En Querétaro, Gerardo tuvo su debut mexicano como Alfredo en *La traviata*, en 2007, papel que volvió a cantar el año pasado en Ciudad Juárez. Dentro del citado ensamble, al que ingresó hace dos años, ha tenido actuaciones muy aplaudidas, como fue su hilarante y vocalmente generosa interpretación del voraz Parásito en el estreno mundial a piano de *El juego de los insectos*, de Federico Ibarra, en agosto pasado.

No lleva prisa. En el corto plazo, lo que sigue para Reynoso es titularse como Licenciado en Canto en la Escuela Nacional de Música. En cuanto quede saldado el formalismo académico, “definitivamente” buscará perfeccionarse en el extranjero, dice quien ha sido alumno de Enrique Jaso, Rogelio Marín y Susan Young. Su reflexión es conocida: “¿Aquí dónde? Aquí encuentras la base del canto, pero no el perfeccionamiento, el detalle. Para eso necesitas irte a un Opera Studio o a otros lados”.

La experiencia de Reynoso resulta un botón de muestra que transparenta aquello a lo que se enfrentan en este país los cantantes que inician su carrera, las plataformas en las que encuentran apoyo y las carencias que los obligan a fugarse. Mientras revela su sueño de probar suerte en Europa, el premiado deja ver cierta decepción sobre alternativas para estudiar ópera en México, como SIVAM: “Las audiciones de SIVAM, desde mi punto de vista, han sido poco difundidas. Yo me entero por compañeros que, por ejemplo hoy, es la audición. Les falta difusión”.

Antes de participar en el Morelli sólo tomó parte en otro certamen en Dresde, Alemania, donde no calificó. “Considero que he llegado a mi edad a cierta madurez, y pensé que podía hacer un buen papel en el Concurso Morelli”. Después de este triunfo, que le ganó un unánime primer lugar, una meta podría ser Operalia, admite, pero prefiere no adelantar nada todavía.

Por lo pronto, se prepara para su debut con la Compañía

Nacional de Ópera de Bellas Artes como Beppe, en *Pagliacci*, de Ruggero Leoncavallo, papel que obtuvo después de ser designado *cover* de Arturo Chacón en el montaje de *Rigoletto* de Giuseppe Verdi, escenificado en México en mayo pasado.

El ‘Pavarotti’ del Ajusco

“Todo empezó en la secundaria”, recuerda Reynoso al hablar de sus inicios en la música. Nadie en su casa era amante de la ópera, ni mucho menos músico conservatorio, aunque ahora, gracias al más pequeño de seis hermanos, ya le han tomado gusto al género lírico en la familia.

Estudió en la 281 diurna, cerca del Ajusco, donde ha vivido casi toda su vida. Ahí ingresó en la estudiantina, y por su voluminosa voz tenoril, recibió un apodo que le cambiaría la vida: “Uno de mis profesores me apodó ‘Pavarotti’”. Yo no tenía ni idea de quién era Pavarotti, pero cuando salió el concierto de ‘Los 3 tenores’, empecé a conocerlo y a interesarme. Con el concierto me empezó a gustar esta música y vi que en algunos momentos, salvando las distancias, yo podía reproducir los mismos sonidos que esos cantantes”.

Así “Pavarotti” ingresó al coro de la Prepa 8, donde montó fragmentos de misas, oratorio y otras obras de concierto, experiencia que lo condujo, pese a la objeción de su madre, a las aulas de la Nacional de Música. “Pues ¿cómo iba (el canto) a ser un *hobby* si son siete años de licenciatura? No le hice caso a mi madre, presenté mis exámenes, me aceptaron y de ahí pa’l real”.

Improbable periplo vocal

Si se juzgara por el repertorio que ha abordado, resultaría difícil ubicar la cuerda de Reynoso, quien le ha hincado el diente a tesituras muy diversas. Empezó cantando una partitura para tenor dramático: el Canio de *Pagliacci*. “Fue una locura porque era yo un tenor lírico de 22 años”, observa. Este rol, que había interpretado en un montaje conservatorio bajo la batuta del Maestro Jaso, significó su debut profesional en Tegucigalpa, a donde llegó como suplente. Al año siguiente, la Fundación Musical de Honduras lo volvió a contratar para hacer otro papel fuerte para su joven instrumento: Cavaradossi, de *Tosca*, y posteriormente, más cercano a su realidad vocal, Pinkerton de *Madama Butterfly*.

Desde el cambio de administración en Honduras anterior al

Fotos: Ana Lourdes Herrera

*El tenor de 29 años
ganó el primer lugar
en el XXVII Concurso
de Canto Carlo Morelli*



golpe de estado, no ha regresado a ese país, ni tampoco ha abordado papeles fuera de su cuerda, asegura.

Solista de Ensamble

A falta de teatros y de estudios de ópera en México, Reynoso considera que lo mejor que le ha podido suceder como joven profesional es haber ingresado a Solistas Ensamble, ya que, además de ser una fuente de trabajo, le permite hacer tablas junto a artistas hechos y montar una gran cantidad de repertorio desde el barroco hasta lo contemporáneo.

“En la escuela (de música) yo decía que nunca iba a cantar contemporáneo, pero siento que haber abordado personajes contemporáneos ha sido un reto superado, y el Ensamble me los descubrió”, reconoce. “Guardando las distancias, el Ensamble es una especie de Opera Studio, por esa diversidad de repertorio y porque te da la oportunidad de desarrollarte como solista, ha sido un buen escaparate para quienes queremos serlo”.

El repertorio operístico que ha montado como integrante de Solistas Ensamble poco le sirve para audicionar, dada la rareza de las piezas que suele presentar esta agrupación, observa el cantante, quien ha interpretado a Kid Fame de *Partita a pugnì*, de Vieri Tosati, Egisto en *El regreso de Orestes* de la trilogía “Agamenón”, de Roberto Bañuelas, entre otros papeles como Camille de Rosillon en *La viuda alegre* de Franz Lehár, y Paco en *La vida breve*, de Manuel de Falla.

“No es repertorio que pueda servir para que te contraten, pero ésa es la maravilla del Ensamble, que hace óperas que nadie pone: hemos hecho estrenos mundiales, en fin, ¿qué más puede pedir un cantante? Por eso en Solistas Ensamble estoy muy contento”.

Ahora se abocará a montar papeles líricos como el protagonista de *Werther* de Jules Massenet, Edgardo de *Lucia di Lammermoor* y Rodolfo de *La bohème*. “A futuro sí me veo haciendo papeles de lírico más fuerte. Tal vez retome en unos años Cavaradossi, que a pesar de mi edad cuando lo canté, lo sentí muy cómodo, aunque no fuera lo más sensato”.

El artista anhela que de nueva cuenta hubiera en México una Academia de la Ópera, como la hubo en la “época dorada”, cuya bonanza algunos pretendidos renovadores insisten en negar, pero que aún jóvenes como Reynoso reconocen como una tradición de la que han abrevado. “Tan existió que tuvimos a una Gilda Cruz Romo y tantos que pasaron por ahí; sí nos hace falta una Academia de la Ópera modernizada”.

Como parte de esa modernización, destaca, es necesario que las escuelas que en México enseñan a los aspirantes a cantar ópera a manejarse en el mundo de los circuitos teatrales, los agentes y la autopromoción, herramientas indispensables para lidiar con la realidad de los concursos y las audiciones. El cantante asume que inicia una trayectoria en un país donde el panorama operístico luce más estrecho que nunca, “pero soy de los que cree que cuando se quiere se puede”.

“Tengo confianza en la estrategia de no cerrarme a las posibilidades aunque haya situaciones adversas. No me pongo límites. Claro que me gustaría lograr una carrera internacional importante, cantar en el Met o en la Scala... ja quién no le gustaría! Pero mi objetivo siempre ha sido cantar bien, perfeccionar mi técnica, mi desempeño y lo demás viene por añadidura. Quiero ser un tenor que logre darle seguridad al que le contrata”. ●